

YALE- UN
ORAL HISTORY PROJECT
CENTRAL AMERICAN PEACE PROCESS

Interviewee: Sr. David Escobar Galindo. San Salvador, El Salvador, June 21, 1997

Interviewer: Jean Krasno

Interpreter: Michael Lanchin

JK ¿Puede usted explicar su papel durante el conflicto y cuándo usted comenzó a ser parte en las negociaciones con el equipo del gobierno?

DE Durante todo el conflicto, estamos hablando de 1980 en adelante, yo me quedé en El Salvador. Estuve todo el conflicto en El Salvador, trabajando en la universidad y en el periodismo. Comencé realmente a participar en 1989 cuando el presidente Cristiani tomó posesión de su cargo. El primero de junio yo colaboré con él en la elaboración de su discurso del primero de junio, el discurso de toma de posesión. Y posteriormente, inmediatamente después él me designó como miembro de la comisión negociadora que él había propuesto el discurso y, en calidad de su representante personal. Porque al principio había la idea de que esa comisión la formaran representantes de fuerzas políticas. Y yo como no pertenecía a ninguna fuerza política, entonces, él me designó como su representante personal en esa comisión, que comenzamos a trabajar en setiembre de 1989.

JK Ok, y usted no fue parte del gobierno.

DE No, no. Bueno yo trabajaba durante muchos años en la negociación de los problemas fronterizos con Honduras. Pero ese también un aspecto técnico. Eso desde 1973 hasta la fecha. O sea, que trabajaba en ese aspecto pero en ninguna posición política. Yo nunca he desempeñado un cargo político.

JK ¿Un asesor?

DE Si.

JK ¿Y cómo se sentía usted cuando él le pidió a usted que participara?

DE Pues la verdad es que, él no me pidió participar. Lo que pasó es que yo había venido trabajando con él, digamos en la elaboración de cuál sería su planteamiento inicial como presidente de la república, y entonces cuando elaboramos el punto de vista sobre lo que debería ser la propuesta del presidente para enfrentar el problema de la guerra, entonces ahí surgió la idea de una comisión permanente, de una propuesta de método, en primer lugar, y no de una propuesta de fondo. Sino que, primero, establecer la metodología de trabajo. Eso era muy importante porque no existía. Entonces, como trabajamos en eso de una manera muy intensa, un poco antes de que él tomara posesión y una vez que él toma posesión, fue casi natural que yo formara parte del equipo, porque yo había trabajado

mucho con él, muy estrechamente, en la elaboración de la propuesta que él presentó el primero de julio, cuando tomó posesión. Entonces, él no es que me hiciera una propuesta formal, pero era natural que surgiera, entonces fue como lógico que yo estuviera allí. Además, yo me había acercado a él, básicamente pensando en el esfuerzo de paz, no en posiciones políticas, porque él me ofreció cargos políticos, pero yo no acepté ningún cargo en su gobierno, porque a mi me interesaba el proceso de paz. O sea, que cuando yo quedé incorporado en el equipo, me senti muy bien.

JK En su opinión, ¿cuáles eran las causas del conflicto?

DE Bueno, un conflicto interno como el conflicto salvadoreño siempre tiene causas muy remotas, muy antiguas; en este caso, pues hay causas que se remontan al tiempo de la independencia, al tiempo que todavía éramos una colonia de España. Y causas de orden económico, de estructura social, de estructura jurídica de la sociedad. Pero pienso que el detonante principal del conflicto fue de orden político. Durante todo el siglo veinte se fue configurando un sistema político en El Salvador, cada vez más cerrado, más excluyente, menos participativo, que hizo que cualquier forma de oposición se convirtiera en una oposición subversiva. Porque el sistema no permitía dentro de si mismo la disidencia. Entonces, eso fue generando un conflicto permanente de la sociedad, un conflicto de poder. Yo creo que aquí el punto clave era el poder político. Y al no haber opciones de alternancia en el poder político, entonces se fueron creando opciones de disidencia subversiva y al final desembocaron en la guerra, pues, que es la última expresión de esa forma de conflicto. Yo creo que el punto clave era la inoperancia del sistema político.

JK ¿Y hubo algún evento específico que iniciara el conflicto?

DE No, yo siento que este conflicto se fue generando a través del tiempo. Fue un conflicto de muy largo tiempo que al final estalló en un conflicto armado. Pero el conflicto armado era sólo la culminación de un gran conflicto interno en el país, de orden básicamente político.

JK Ok. ¿Cuándo fue su primer contacto con las Naciones Unidas?

DE Pues, en este campo, del proceso de paz, cuando nosotros en 1989, en la primera reunión de México, que tuvimos con el FMLN, dispusimos que en las siguientes reuniones hubiera un testigo internacional. En aquel momento era un testigo nada más. Entonces, la siguiente reunión, de octubre de 1989, en Costa Rica, llegó un representante de las Naciones Unidas, y un representante de la OEA. Entonces, el representante de las Naciones Unidas era Alvaro de Soto. Pero en ese momento era sólo como testigo, o sea estaba sentado en la mesa oyendo, no participaba en ningún momento. Posteriormente vino la ofensiva de 1989, que cambió el panorama, y cuando se reinició el esfuerzo, en 1990, a principios de 1990, ya se hizo sobre la base de que las Naciones Unidas iban a tener un papel de intermediador, que antes, de alguna manera ejercía la iglesia católica.

JK Sí, pero, no conocía a Alvaro de Soto antes...

- DE No, no, yo sólo lo conocía de oídas pero no lo conocía personalmente. Lo conocí en octubre de 1989 en San José de Costa Rica.
- JK OK. Y ¿cuándo comenzó el gobierno a pensar en un papel para la ONU, más que de testigo?
- DE En diciembre de 1989. Mire, la ofensiva fue en noviembre, comenzó el 11 de noviembre de 1989 y se desarrolló durante todo ese mes. La ofensiva en San Salvador. Que fue la última gran ofensiva de la guerra. Entonces, de resulta de esa ofensiva, los presidentes centroamericanos, reunidos en Costa Rica en diciembre, acordaron solicitarle a las Naciones Unidas que hiciera los esfuerzos para volver a traer a las partes a la mesa. Esa fue una iniciativa básicamente del presidente Arias de Costa Rica, pero entiendo que al mismo tiempo había algún tipo de gestión por el lado de la izquierda, porque estas cosas siempre son paralelas. Entonces, la invitación que se hizo en la reunión de presidentes a que las Naciones Unidas tomaran un papel más activo se formalizó en enero de 1990, cuando el presidente Cristiani viajó a las Naciones Unidas, ya para formalizar la presencia de las Naciones Unidas, ya no en un papel de testigo sino en un papel más activo que en aquel momento todavía no se había definido. En enero todavía no se sabía cuál iba a ser el papel, si iba a ser mediador, si iba a ser simplemente un agente de buenos oficios, y al final se cayó en una fórmula, que creo que fue muy adecuada para las necesidades del proceso, ‘intermediador activo’. Que no es una forma que esté reconocida en el derecho internacional, porque allí se habla de mediadores o de buenos oficios, pero nosotros nos dispusimos a ponerle ‘intermediador activo’, que no era un mediador, pero que era mucho más que un agente de buenos oficios.
- ML ¿Hubo resistencia de parte de algunos sectores a la intervención de la ONU?
- DE Si, es que había mucha resistencia en aquella época en el país, a cualquier intervención internacional en el conflicto, porque se tenía el concepto de que el mundo internacional estaba en contra del gobierno salvadoreño y en contra de todas las fuerzas tradicionales del país, y, se tenía la idea de que en el mundo, había más simpatía por el FMLN. Ellos habían hecho un trabajo muy importante a nivel internacional y tenían mucho apoyo, el FMLN. Entonces, si hubo resistencia pero creo que aquí influyó mucho la actitud del presidente Cristiani. Él aceptó que era conveniente que hubiera un tercero que condujera, digamos el proceso en la mesa, que no determinara, pero que lo condujera, funcionalmente el proceso, pero que fuera un tercero con la suficiente fuerza para ayudarle al proceso. Y por eso es que en ese momento la iglesia católica ya no servía para este papel. Ya no podía hacer este papel. Tenía que ser un tercero internacional. Y evidentemente, el tercero internacional más significativo y más poderoso era, son las Naciones Unidas. Porque además de eso está allí el Consejo de Seguridad. Entonces, las Naciones Unidas participaron a través del Secretario General, pero con una vigilancia muy permanente del Consejo de Seguridad donde estaban, donde están los grandes poderes políticos representados. Entonces esa fue la lógica de la aceptación. Un tercero

internacional muy fuerte, muy responsable, y que pudiera ayudar a que el proceso caminara.

JK Bueno. ¿Podría usted explicar el estado de la situación durante el tiempo de la iniciativa Contadora y dar su evaluación de este proceso desde el punto de vista del gobierno?

DE Bueno, Contadora desempeñó en su momento un papel importante en el sentido de hacer esfuerzos para evitar que la guerra en Centroamérica se desatara de una manera incontrolable, como parecía que iba a ocurrir. El problema es que era una iniciativa muy limitada en los países vecinos, que podía influir algo, pero que no podía influir mucho. Porque en este tipo de conflictos, hay algunas fuerzas que pueden influir algo y otras fuerzas que pueden influir mucho. Y claro, estos países no tenían suficiente influencia como para establecer una ruta a seguir. Además hay que pensar que esto ocurrió en los años 80, cuando el conflicto centroamericano todavía estaba muy activo. En El Salvador, todavía el conflicto era muy fuerte en ese momento. Y no era el momento del desenlace, porque, para que un conflicto se desenlace tiene que madurar. Las partes llegar a comprender que el esfuerzo bélico no es suficiente y que no va a llevar realmente a ninguna solución para que realmente se decidan a otra solución, que no es la solución militar. Porque para que eso ocurra ambas partes tienen que hacer mucho ejercicio interno porque nadie que se mete a una guerra, se mete a una guerra para terminarla en una mesa. Todos se meten para terminarla en el campo de batalla y para triunfar. Entonces, llegar a la conclusión de que no va a haber una victoria militar es un proceso difícil y hay que irlo madurando. Y cuando estaba Contadora haciendo su ejercicio, ese momento no había llegado todavía. El conflicto no había madurado lo suficiente. Por eso le digo que desde mi punto de vista, Contadora lo que fue es un mecanismo de contención, útil, pero que no podía aportar mucho de sí.

JK ¿Cuál fue su evaluación de la iniciativa del presidente Oscar Arias?

DE Yo creo que fue muy importante. Yo siento que el presidente Arias, en primer lugar, tomó una iniciativa, que para Costa Rica es muy difícil tomar una iniciativa centroamericana. Quiere decir que el conflicto era realmente un conflicto muy serio. Y Costa Rica era el que podía hacerlo porque Costa Rica era el país que no se ha visto envuelto directamente en este tipo de conflictos de Centroamérica. Entonces a ellos les correspondía más fácilmente tomar una iniciativa porque ¿quién más? Nicaragua tenía un conflicto, Guatemala también, Honduras no tenía suficiente fuerza, entonces, a Costa Rica le tocaba y creo que el presidente Arias hizo una gran labor al decidirse a tomar esta iniciativa. Ahora, a mí me da la impresión de que esto también estaba muy conversado con Estados Unidos porque Costa Rica es el país que ha estado más cerca de Estados Unidos. Y, en todo esto siempre hay un trasfondo. Pero el presidente Arias tomó una iniciativa sinceramente muy importante y muy oportuna. Él se envolvió en el proceso centroamericano y eso tuvo mucho valor.

JK ¿Y para el mantener la atención de la comunidad internacional al problema?

- ML Si la iniciativa fue muy importante también sólo por el hecho de mantener un interés de la comunidad internacional.
- DE Bueno, no olvidemos que Centroamérica era el último teatro de la guerra fría. El presidente Reagan había dicho que esta iba a ser la última frontera del comunismo. Entonces, Centroamérica en ese momento era un escenario muy importante de la atención internacional porque aquí estaba realizándose un drama que desde luego era centroamericano pero que también tenía mucho que ver con la posición de las grandes potencias. Y entonces eso despertó, desde luego, mucho interés. Afortunadamente, todo se desenlazó a nuestro favor en aquel momento. Y creo que uno de los elementos más importantes para poder resolver el conflicto en El Salvador y en Centroamérica fue el fin de la guerra fría. Porque eso abrió un espacio para que las soluciones pudieran ser más nacionales. Porque si la guerra fría hubiera continuado así como estaba a principios de los ochenta o a mediados de los ochenta, incluso, la solución de estos conflictos se hubiera tenido que decidir básicamente en la cumbre de las grandes potencias. Y ahí las cosas tienen otro color y es otra atmósfera. El hecho de que la Unión Soviética realmente se empezara a desarticular en el año 1989 permitió que este conflicto, el conflicto salvadoreño, el conflicto centroamericano, pudiera tener una solución más nacional, más acorde con lo que se necesitaba internamente. Porque además en ese momento Estados Unidos hizo un giro, porque es muy diferente la actitud del presidente Reagan que la actitud del presidente Bush frente al conflicto centroamericano. El presidente Reagan se oponía a toda forma de negociación. El presidente Bush quiso un cambio porque la situación internacional quiso un cambio porque la situación internacional estaba cambiando. Y desde luego también desde el punto de vista de la Unión Soviética en aquel momento, hubo ya un desinterés por todo esto. Entonces, lógicamente, se habría un espacio muy importante. Eso influyó mucho. Yo creo que el año 89 es un año de extraordinaria importancia para el mundo y para El Salvador. Porque, mire, el año 89 llegó a la presidencia en El Salvador un gobierno de derecha, que era muy importante para que pudiera haber una negociación. En segundo lugar, en Centroamérica, los Sandinistas aceptaron ir a unas elecciones controladas, por la iniciativa del presidente Arias, también. Y en el mundo se empieza a derrumbar el comunismo, entonces, se crea un escenario muy favorable para que una solución propia se pudiera dar en El Salvador. Es muy importante, sí.
- JK Y en enero de 1987 los ocho ministros extranjeros visitaron El Salvador. Ministros del grupo Contadora y el grupo que apoya la iniciativa Contadora. También el secretario general de OEA y el secretario Pérez de Cuéllar ¿cuál fue el impacto de la visita de los otros y también de Pérez de Cuéllar al fin de visita cuando él dijo que el proceso no funcionaba bien.
- DE En 1987, la guerra estaba en un momento muy complejo en El Salvador. Y es que en ese momento las partes se estaban dando cuenta, unos y otros, aunque no lo dijeran, de que no podía haber una solución militar. Entonces, eso crispa mucho el ambiente. Eso crea un

estado de tensión muy grande. Entonces, en esas condiciones es lógico que se perciba, y de seguro internacionalmente así se percibió, que estos conflictos estaban en una situación muy difícil y que a lo mejor no se podían resolver fácilmente. Pero justamente en esa etapa se estaban dando las condiciones para que fuera posible iniciar un esfuerzo un poco después. Entonces, a mí no me cabe duda de que las declaraciones internacionales tienen influencia, pero si las condiciones internacionales no son suficientemente favorables para tomar un rumbo distinto, de todas maneras no ocurre eso. Y aquí se empezó a jugar en esa época con una influencia mutua entre las condiciones nacionales y la presión internacional para entrar en un proceso de solución política del conflicto.

JK Ya habló un poco sobre el papel de la iglesia. ¿Era importante, en su opinión?

DE Mire, fue muy importante durante una etapa. Porque, claro, la iglesia, es una fuerza moral y una fuerza política. Las dos cosas a la vez. Y además, durante todos los años ochenta, no había ninguna otra fuerza en el país que pudiera asumir el papel de ser algo así como un intermediador, que era necesario, para los primeros contactos, porque este fue un proceso de acercamiento entre las partes que duró mucho tiempo. Y la iglesia católica era la única fuerza que podía hacer ese papel. El problema de la iglesia católica, en primer lugar es que es una fuerza nacional. Y cuando hay un conflicto, las fuerzas nacionales siempre se percibe que están más de este lado, o más de este lado. Es muy difícil pensar que una fuerza nacional se va a mantener estrictamente en la neutralidad. Sobre todo en un conflicto tan intenso como fue el conflicto salvadoreño. Entonces, ellos sirvieron cuando el proceso de acercamiento se mantuvo en un plano más de acercamientos personales, de ver cómo se lograban sentar a la mesa, de ver cómo se lograba hacer una reunión. Pero ya cuando se trató realmente de entrar en un proceso, ya no sólo de sentarnos a la mesa, porque ya estábamos sentados a la mesa, sino de encontrar soluciones, concretas, a la problemática de la guerra y del país, entonces, ellos ya no podían desempeñar el papel. Ya la cosa estaba más allá de lo moral. Y había más bien una necesidad de encontrar apoyo en algo más fuerte. Y por eso es que las Naciones Unidas desempeñaron, eran los que podían desempeñar este papel.

JK Y, en su opinión, ¿qué sentían las fuerzas armadas que tenían que matar a algunos miembros de la iglesia?

DE Justamente porque se fue generando la idea, en algunos sectores del país, sobre todo algunos sectores radicales del país, de que la izquierda, estaba apoyada por algunos núcleos intelectuales. Mire, en un país como El Salvador, que tenía una tradición de cierre de espacios, y en que el análisis de la realidad no era lo que ocurría sino que al contrario, era más bien cierto tipo de percepción muy radicalizada, muy rudimentaria de las cosas, no un análisis de lo que verdaderamente pasaba, mucha gente pensaba que había toda una gran conspiración internacional y nacional para hacer caer al país en el comunismo. Entonces, esa imagen llegaba a la necesidad de buscar dónde están los cerebros de esta conspiración porque cuando hay una conspiración siempre hay cerebros.

Entonces hay que pensar que el cerebro está en sectores de la iglesia, y básicamente en el sector de la universidad católica. El padre Yacuria[?] y toda esta gente. Mucha gente pensaba que allí estaba el cerebro de la conspiración. Entonces, ese tipo de imágenes, que son imágenes paranoicas pero que son las que se dan en una guerra. Cuando uno está luchando contra un enemigo, entonces le pone al enemigo todas las maldades posibles y uno se pone la investidura de todas las bondades posibles. Porque así son las guerras. El enemigo es el malo, y yo soy el bueno. Entonces esa lógica perversa es la que operaba en el país. Habían buenos y malos. Y los buenos eran los míos. Y los malos eran los del otro.

JK ¿Y esta percepción era global dentro del gobierno?

DE No, creo que no, pero si era global, si era muy fuerte en los sectores más importantes del poder. El poder económico y el poder militar. Que en aquel momento era el poder. Las dos fuerzas unidas eran el poder. Y en los sectores más decisivos de esa fuerza era la idea que prevalecía, que aquí había una gran conspiración, una gran conspiración nacional e internacional por hacer caer al país en el comunismo. Y a mí no me cabe duda de que en el país había gente que quería que el país cayera en el comunismo, pero desde luego, no se trata de que hubiera una gran conspiración universal para ejercer eso. Pero esa era la idea, y cuando esas ideas prevalecen, entonces cualquier cosa puede ocurrir.

JK ¿Piensa usted que la iglesia se equivocaba en algún caso?

DE Bueno, como toda institución humana, es posible equivocarse. Yo creo que la iglesia también cometió algunos errores de percepción en el sentido de pensar que aquí había una revolución inevitable. Bueno, que conste, ese error de percepción no sólo lo cometió la iglesia. Si es que en el mundo entero había la percepción de que el comunismo era inminente. Hoy, mañana, o pasado mañana. Yo pienso eso durante muchos años estaba flotando en el aire del mundo. Entonces, era fácil pensar que si uno se hacía de alguna manera aliado a unas fuerzas que iban en esa dirección, pues iba en el camino por donde iba la ruta del comunismo. Y lo difícil en esa época era no tomar ese camino. Tomar ese camino era fácil. Entonces, yo siento que la iglesia en algunos momentos, y algunos de sus líderes si creo que tuvimos un error de percepción, pero un error, que como le digo, también lo tenían otros sectores, sobretodo sectores intelectuales. La intelectualidad en el mundo, durante muchos años estuvo marcada por esa percepción, de que íbamos hacia alguna forma de colectivismo en contra de todas las formas vividas.

JK Cuando la ONU entró a ser intermediaria en el conflicto ¿por qué los obispos dejaron de ser testigos al proceso?

DE Pues, mire, justamente por eso, porque el proceso, en 1989 entró en una nueva fase. El presidente Cristiani le propuso a la guerrilla entrar en una negociación formada por grupos de trabajo. Ya no fue el presidente de la república negociando, como había hecho el presidente Duarte, que él se sentaba a la mesa. La formación de grupos de trabajo que negociaran de una manera permanente, de una manera reservada, sobre los temas de

fondo que había que resolver. Y para hacer ese trabajo, un trabajo de esa índole, era necesario contar con permanente y orgánico, un apoyo orgánico, que fue el que dio las Naciones Unidas. Ya no era posible contar con un apoyo inorgánico que era el que daba la iglesia católica, que era el único que podía dar. Un apoyo más institucional, y eso se vio a principios de 1990, cuando negociamos el acuerdo de Ginebra, donde se define cuál va a ser el papel de las Naciones Unidas, todo eso está presente en ese acuerdo. La concepción de que las Naciones Unidas no van a tener un apoyo coyuntural o parcial o esporádico sino que un apoyo institucional permanente, un compromiso de estar ahí, acompañando el proceso, por medio de una intermediación admitida. Esa era la lógica. Además con los motivos. Ya no decir, ‘vamos a sentarnos a la mesa para hacer un esfuerzo y a ver qué pasa.’ Sino que con objetivos, allá aparecían los objetivos, que nosotros habíamos puesto ya en México, de 1989, en setiembre, los objetivos básicos, el primero de ellos no era terminar la guerra pero también crear condiciones de democratización, de respeto de derechos humanos, de reincorporación de todas las fuerzas de la vida nacional, de reintegración de la sociedad salvadoreña, todo eso estaba presente.

- JK En diciembre de 1989, el presidente Cristiani contactó al Secretario General Pérez de Cuéllar y pidió a la ONU directamente ayuda en el proceso. ¿Por qué el gobierno quería la ayuda de la ONU en esta época pero no antes?
- DE Bueno, porque justamente las resistencias internas eran muy grandes. Aquí había una resistencia muy fuerte a toda intervención internacional. Lo que pasa es que después de la ofensiva cambió el escenario para los dos. Tanto para el gobierno como para el FMLN. Además, después de la ofensiva fue claro que no era posible una solución directa. Clarísimo. Entonces, había que hacer un esfuerzo de negociación política. Entonces, el presidente Cristiani, él principalmente no estaba opuesto a la participación de las Naciones Unidas, pero un gobierno está formado por intereses de muchas clases, entonces, para lograr “vender la idea” de que era necesario de que intervinieran las Naciones Unidas, había que hacer un esfuerzo, y eso es lo que ocurrió. Ahora, se planteaba aquí la disyuntiva, quién. Algunos decían que la OEA. Pero nos pareció que la OEA no era suficientemente fuerte para ejercer este trabajo.
- JK ¿Por qué no era suficientemente fuerte?
- DE Bueno, en primer lugar, porque en la OEA no estaban representadas las otras partes, en cambio en las Naciones Unidas estaba representada todavía la Unión Soviética. Estaba, digamos, toda la parte que apoyaba al FMLN. Y en la OEA, sólo la parte que apoyaba al gobierno. Y algunos países como México, que tenían algunas simpatías por el FMLN pero que no era suficiente.
- JK Y el problema de Cuba.
- DE Si, el problema de Cuba, es decir, porque Cuba también era muy importante en aquel

momento, entonces, las Naciones Unidas, eran evidentemente, el socio acompañante de este proceso. Entonces, de resulta de la reunión de San Isidro de Coronado a principios de diciembre de los presidentes centroamericanos es que surge esta iniciativa. Una iniciativa, por supuesto, que fue de los cinco presidentes, incluso de Daniel Ortega. Todo eso era muy importante, todo ese juego de negociaciones era muy importante, porque esa iniciativa la firmaron el presidente de Guatemala, el de Nicaragua, el de Honduras, el del Salvador, y el de Costa Rica.

JK Y ¿Cuál es su evaluación del papel de Ortega?

DE Mire, yo creo que en aquel momento ya el Sandinismo estaba enfrentado a la necesidad de entrar en un esquema más democrático. Que es lo que había ocurrido. Ellos habían aceptado hacer unas elecciones vigiladas en 1990 a principios, las elecciones de febrero de 1990. Yo creo que Ortega en esa etapa ya no estaba dispuesto a jugarse todas sus cartas a favor del FMLN. Porque así es la vida. Entonces, más bien Ortega estaba pensando en su propio problema interno. Porque él acompañó iniciativas dentro de la reunión de presidentes, en el año 89, 90 que lo distanciaban del FMLN, lo cual era muy bueno porque permitía que los presidentes centroamericanos tomaran iniciativas propias, que no hubiera uno que estuviera apoyando a un grupo y otro que estuviera apoyando al otro grupo. Porque ya se empezaba a dar un fenómeno muy importante en ese momento, en el año 90, y es que, los que apoyaban al gobierno, y los que apoyaban al FMLN, empezaron a hacer un giro, a apoyar al proceso y ya no apoyar al gobierno, apoyar al FMLN. Y eso incluso Estados Unidos lo empezó a hacer en esa época, porque Estados Unidos antes estaba tan envuelto en la guerra, que desde luego tenía que apoyar al gobierno. Pero ya en ese momento empezaron a apoyar el proceso, porque ya había un proceso que apoyar. Entonces empezaron a apoyar el proceso de solución política de la guerra. Eso fue un giro muy importante.

JK Y durante el proceso de paz habían países que se llamaban amigos del Secretario General sobre El Salvador. ¿Estaba usted en contacto con estos países durante el proceso?

DE Si, en estrecho contacto.

JK ¿Y qué tipo de ayuda específicamente ofrecían ellos y en qué momentos?

DE Mire, hubo dos formas de ayuda. En primer lugar, Venezuela, y México, que fueron los que más ayudaron, porque, claro, tenían más posibilidades en aquel momento, en primer lugar, se prestaron con una gran amplitud, con un gran sentido de cooperación, a ser la sede de las negociaciones. El presidente Carlos Andrés Pérez fue el primero que realmente apoyó decisivamente el proceso de negociación. Tanto es así que la primera reunión importante del año 90 la hicimos en Venezuela. El nos dio todas las facilidades. El personalmente llegaba con frecuencia a ver cómo iban las cosas. El estaba muy interesado en esto. Y también México, porque la mayor parte de la negociación se realizó en México. Pero también había un apoyo diplomático. Y es que, al final, las reuniones

que tuvimos en Nueva York, en las Naciones Unidas estaban acompañadas directamente por los embajadores de esos cuatro países, México, Venezuela, Colombia y España. Aparte de que cada uno de ellos ejercía una influencia en las partes. Ellos se convirtieron como en canales de la influencia para impulsar el proceso. España, Venezuela, México. Los tres. Colombia, menos, porque el problema de Colombia era muy difícil, porque ellos tienen también un conflicto interno. Pero Venezuela, México y España constantemente estaban sirviendo de canales para llevar ciertas iniciativas, para expresar ciertas opiniones, para apoyar ciertas rutas de acción. Claro, una negociación de esta índole, es muy difícil, porque implica que las dos partes vayan aceptando realidades. Ese era el problema, que ahí lo más difícil es que cada parte acepte la realidad, y en eso es muy importante el ejercicio que le hacen los amigos. El amigo que le dice, 'mire, usted tiene que aceptar esto a cambio de que aquel acepte eso'.

JK ¿Y tiene específicamente un ejemplo, tal vez sobre ideas de reformar las fuerzas armadas o desmilitarización?

DE En eso no influyeron mucho, la verdad. Ese tipo de problema más bien se manejó en la mesa. En la mesa de negociación y aquí, en El Salvador, haciendo ejercicios muy importantes de convencimiento. Pero en esos puntos claves, creo que quien más influyó fue Estados Unidos. Es que era natural. Imagínese usted. El acuerdo de paz trata sólo de algunos puntos muy importantes. Uno de los puntos más importantes es la reubicación de las Fuerzas Armadas. Y el hecho de sacar a las Fuerzas Armadas del área del poder político y ponerlos en su papel institucional. Eso era un esfuerzo sumamente difícil, porque en la vida lo más difícil es despojarse del poder. Y en eso, el convencimiento tenía que ser un convencimiento de razonamiento pero también un convencimiento de razón. A mí no me cabe duda de que Estados Unidos torció unos brazos ahí. Y así tenía que ser. Es decir, bueno, ustedes aceptan ciertas cosas o yo aquí ya no vuelvo a apoyar nada y ustedes se quedarán solos, y cosas por el estilo. Además creo que también influyeron mucho. Estados Unidos creo que hizo varias cosas importantes, que sólo él las podía hacer además. En primer lugar, creo que protegió a Cristiani. Porque uno de los riesgos de este proceso era que mataran a Cristiani. Así como habían matado a los jesuitas, como habían matado a otras personas, no sólo los militares, sino que sectores muy contrarios al proceso, porque consideraban que la paz, pues, les afectaba intereses muy importantes, porque las guerras crean intereses. Entonces, uno de los puntos importantes era proteger a Cristiani. Creo que Estados Unidos ahí sí le creó un cerco de protección. Como diciendo, 'mire, si aquí este señor desaparece del escenario, aquí va a haber una consecuencia muy grave'. Hay un dato que a mí me parece muy importante. Hubo una invitación del presidente Bush a Cristiani en 1991 a Washington que no parecía tener ningún objetivo, salvo el objetivo de aparecer sentados en la sala oval de la Casa Blanca. El presidente Bush, el presidente Cristiani. Y el presidente Bush diciéndole a la prensa, 'Yo apoyo a este señor interna y externamente.' 'Como diciéndole,'yo aquí a este señor lo voy a proteger.' 'Ese es el mensaje que estaba detrás de esto. Pero aparte de eso creo que Estados Unidos hizo una labor muy importante en el sentido de asegurarle al FMLN, sobre todo en la etapa final de la negociación, que los acuerdos se iban a cumplir, que

ellos iban a poner todo lo que estuviera de su parte para que los acuerdos se cumplieran. Porque el FMLN tenía muchas dudas. Era natural pues. Ellos se tenían que venir a meter aquí, de nuevo, ya con la cara descubierta.

JK ¿Y cuál es su evaluación del Secretario Baker en los Estados Unidos y también su asistente Aronson?

DE Ah, mire, bueno, por el orden jerárquico, Aronson, intervino mucho, sobretodo en la última etapa. Baker me imagino que intervendría en otros niveles pero Aronson si intervino, incluso él estuvo presente en la última sesión que tuvimos en Nueva York en diciembre de 1991, él estuvo presente. Y Estados Unidos no intervenía, que yo sepa, porque además los papeles estaban allí en la mesa, ellos no intervenían en decir, ‘decidan en esta forma’ o ‘aquí les traigo un proyecto’. No, en eso nunca intervinieron. Ellos más bien, eran la parte política. Más bien era el movimiento de las fuerzas políticas.

JK Estaba hablando sobre los amigos. Entiendo que el presidente de Venezuela Carlos Andrés Pérez mandó aviones para buscar ustedes y el FMLN y llevó para Caracas reunir con él antes del ‘summit’ de Guadalajara, pero sin notificar a la ONU. ¿Fue usted a esa reunión? ¿Y el presidente Pérez aprobó un plan?

DE Ellos cuando vieron que había mucho problema en la mesa, porque habían distintos momentos, y además creo que el intermediador Alvaro de Soto tuvo ciertos momentos difíciles en la mesa. Porque creo que él tomó una vía que resultó muy bien pero que fue difícil. Creo que tomó una vía posible ahí en la negociación, que hay dos vías posibles, o usted le dice a cada parte lo que cada quiere oír y la va escuchando según lo que quiere oír cada oír, o le dice a cada parte lo que no quiere oír. Y él tomó la línea de decirle a cada parte lo que no quería oír. Entonces esto creó situaciones muy tensas sobretodo el gobierno porque él tampoco disimulaba mucho la simpatía. El tenía mucha simpatía por alguna simpatía del FMLN, que eran razonables pero que en aquel momento, eso le creó mucha antipatía de parte del gobierno. Entonces en algún momento parecía que había mucha tensión aunque el presidente Cristiani siempre fue muy prudente y nunca le pidió a Pérez de Cuéllar y que cambia este señor, nunca lo hizo, porque no quería hacer un movimiento traumático. Porque una vez que cambia un mediador y Cristiani tenía una idea, Cristiani quería que este proceso terminara con suficiente para permitirle a él como presidente iniciar el proceso de cumplimientos y si el proceso termina diez días antes uno no sabe qué va a pasar. Entonces él estaba muy interesado en que esto terminara pronto. Entonces, el presidente Carlos Andrés Pérez envió una misión a San Salvador, encabezada por su ministra de la presidencia Beatrice Rangel, muy inteligente, la muchacha, y algunos diplomáticos, y ellos nos presentaron un plan de solución. Un plan muy interesante y muy ingenioso. Y llamaron al FMLN. Y fuimos los dos a Caracas. Pero los del FMLN

[Lado B]

Nos invitó a Caracas el presidente Pérez tanto al FMLN como al gobierno, cada quien por

su lado, llegamos al palacio de Miraflores, y uno se reunió en una habitación y otros en otra pero los dos no nos vimos las caras. Entonces, hasta allí llegó realmente la iniciativa de él pero creo que fue útil, pero creo que fue útil porque sirvió para que las Naciones Unidas entonces también vieran que si no se agilizaba el proceso entonces otros iban a tomar la iniciativa. Porque mire, en una negociación hay altibajos. Porque mire, el año 90, por ejemplo, la negociación se detuvo prácticamente en setiembre del año 90, porque el FMLN estaba esperando el resultado de las elecciones de marzo del 91. Y entonces durante 5 meses prácticamente, ello no caminó. Entonces, había muchos movimientos de distinta índole. Entonces, creo que esta iniciativa de Carlos Andrés Péres, que además, como les digo, era una iniciativa muy ingeniosa, era un plan muy inteligente, no sirvió, porque no podía servir como plan pero sí sirvió como una señal.

JK ¿Y las ideas de este plan eran útiles después?

DE No, nadie las volvió a mencionar. Así como ocurre en esto, si algo no resulta, nadie lo vuelve a mencionar, pero ellos hacían una planificación, que a lo mejor en la realidad hubiera sido muy difícil pero en el papel era muy atractivo. Al final se acordó una cosa mucho más sencilla.

JK Y ahora quisiera discutir los derechos humanos como un elemento del proceso de las negociaciones. ¿Qué pasaba durante las negociaciones en julio en 1990 en San José de Costa Rica y el gobierno esperaba otro tipo de acuerdo al principio?

DE Mire, la cuestión es que nosotros nos habíamos reunido en Huastepec en México, en junio, del 90 y en esa reunión habíamos comenzado a ver el tema de la fuerza armada. El FMLN quería que ese fuera el primer tema que viéramos. No era lógico porque los temas más difíciles siempre se resuelven a último momento. Usted no puede comenzar el tema más difícil, porque si resuelve el tema difícil todo lo demás ya queda sin importancia. Pero nosotros aceptamos que en la agenda, el primer tema fuera Fuerza Armada. Para también dar a entender que nosotros no teníamos ningún inconveniente en tratar ese tema. Entonces, Alvaro de Soto en Huastepec tomó una iniciativa muy inteligente, pero que tampoco podía resultar. El le dijo a cada una de las partes, ‘mire, preséntenme por separado sus posiciones sobre este tema.’

JK De Fuerza Armada.

DE Sí. Entonces cada parte le presentó sus posiciones. Entonces él las comparó y de las comparaciones resultaba que no habían grandes diferencias. Entonces, eso lejos de provocar un acercamiento, produjo mucha tensión. Porque no era el momento de que esto pasara. Entonces, terminó la reunión de Huastepec y en la siguiente reunión, de San José de Costa Rica en julio, el FMLN llegó con una posición muy fuerte, diciendo, ‘Lo que pedimos es la disolución de la Fuerza Armada.’ Como diciendo, según he sabido yo después, ellos tuvieron grandes problemas internos en ese momento, por esa situación, y entonces presentaron su posición más fuerte. Pues, claro, ese era un tema que ellos

mismos sabían que no era posible sacar adelante porque usted presenta su tema más fuerte y entonces, detiene la evolución de ese tema. Y entonces, sobre la base de que la posición de ellos era sumamente fuerte en ese entonces, hubo un momento de tensión en la negociación. Y nosotros le dijimos, 'bueno, pero ¿cómo es esto?' Y nosotros hicimos una argumentación al respecto. Entonces, había que empujar el proceso. Y así fue como las Naciones Unidas nos propusieron que en vista de que ese tema estaba realmente en una situación muy difícil, por qué no tratábamos otro tema? Y el tema más fácil era el de los derechos humanos. Y entonces salió de allí un acuerdo, que para mi modo de ver es un excelente acuerdo, que las Naciones Unidas nos presentaron un borrador inicial, y nosotros en una sección de 25 horas, un grupo de trabajo lo reacomodó, y salió el acuerdo del 26 de julio de 1990, que es para mi un acuerdo muy importante porque es un acuerdo de fondo, porque además las partes reconocen cosas muy, muy importantes.

JK ¿Y de parte del gobierno querían algún acuerdo en julio?

DE Bueno, para nosotros era muy importante sobretodo, que la negociación no se empantanara. O sea, que no pareciera que la negociación estaba fracasando. Pero creo que también las Naciones Unidas tenían esa percepción, y creo que el FMLN también, porque sino no nos hubiéramos puesto de acuerdo. Ahora, el problema es que el acuerdo de julio creó al interior del FMLN un tremendo impacto porque era el primer acuerdo de la negociación, el primer acuerdo sustantivo de la negociación. Además en que las partes reconocían, yo recuerdo que con Salvador Samayoa, el texto, porque era un grupo de trabajo, y entonces, ellos querían que apareciera el término 'tortura' y el término 'desaparecimiento'. Entonces, nosotros dijimos, 'Bueno, esta es una negociación. Ustedes quieren 'tortura' y 'desaparecimiento'? Está bien. Nosotros queremos 'secuestro' 'ajusticiamiento'. Porque aquí, dos y dos. Entonces, el acuerdo quedó muy balanceado. Además las partes reconocían ahí cosas como esa, que jamás habían reconocido antes.

JK ¿Y después por qué el gobierno acordara proceder en vigilar los derechos humanos antes que las otras piezas del acuerdo de paz estuvieran completas?

DE Bueno, porque las Naciones Unidas, y además era la lógica del asunto, una vez que hubo un acuerdo, que era un acuerdo de principios pero también un acuerdo de procedimientos, porque ahí se estableció la oficina de las Naciones Unidas. En ese acuerdo se estableció la ONUSAL. Entonces, en algún momento, el año 91 se llegó a la conclusión de que para preparar el establecimiento de ONUSAL y las condiciones en el país, ya cuando se veía que el acuerdo venía, ya era el año 91, era conveniente establecer una oficina, establecer la oficina aquí en El Salvador. Porque la oficina se estableció un año después.

JK ¿Y qué importancia tuvo ONUSAL aquí en este desarrollo?

DE Ah, una gran importancia, yo creo que ese es uno de los grandes factores. A mi me da la impresión de que las dos cosas que más influyeron en el éxito del proceso fue, en primer lugar que la agenda de la negociación realmente tocaba los puntos claves que había que

tocar en ese momento. O sea, el acuerdo tocaba aspectos medulares de la realidad del país en aquel del momento para salir de la guerra y para pasar a otra etapa. Y en segundo lugar, que hubo un tercero, vigilante, que apoyó el cumplimiento de los acuerdos. Porque la primera tentación que se tiene después de un acuerdo de esa naturaleza es no cumplirlo. La tentación no es cumplirlo, es no cumplirlo. O por lo menos, cumplirlo a medias. Entonces, las Naciones Unidas hicieron un papel muy importante para que se fuera vigilando y verificando el cumplimiento de todos los acuerdos.

JK ¿Y disminuyeron las violaciones de los derechos humanos cuando llegaron a un acuerdo?

DE Si, pero sobretudo esa disminución se da con el fin de la guerra porque la violación de los derechos humanos son producto, en primer lugar, del sistema político. Y en segundo lugar, de la guerra misma. Una vez que termina la guerra y que el sistema político empieza a cambiar, entonces, lógicamente las violaciones gruesas de los derechos humanos empiezan a disminuir. Ya no hay desaparecimientos, ya no hay muertes incontroladas, ya no hay ataques directos por razones políticas, porque cambia el esquema de lo que debe ser la percepción política, empieza a cambiar.

JK ¿Y la presencia de ONUSAL en El Salvador creó confianza?

DE Bueno, hubo de todo. En algunos sectores creó mucho rechazo. En los sectores tradicionales hubo mucho rechazo porque consideraban que era una intromisión. Porque naturalmente era un ojo. Las Naciones Unidas era un ojo. Un ojo viendo lo que pasaba. Y a nadie le gusta tener un ojo, un ojo extraño viendo. Pero si creo que creó confianza. Pero más que confianza o desconfianza, lo que creó fue un constante interés porque se cumpliera lo acordado. Era como la presencia de la comunidad internacional diciendo 'cumpla, ya se llegó el día. Mire, este día le toca hacer esto. Hágalo. Usted, usted, usted. Eso es lo más importante.

JK En su opinión, ¿su comisión de negociación tenía suficiente poder para negociar o interfieren las Fuerzas Armadas o el gobierno?

DE No, mire, nosotros representábamos al presidente, y estábamos en estrecha relación con el presidente. En una negociación de esta índole, uno tiene ciertas instrucciones básicas. Pero en la mesa tiene que haber un margen de libertad, porque no se puede hacer de otra manera, usted está conversando con alguien de otra manera. Entonces, nosotros hicimos un esfuerzo como comisión, muy vinculado con el presidente, porque nosotros teníamos relación con él permanente, él prácticamente se dedicó a esto durante dos años. Los dos años primeros de la negociación él se dedicó a eso. Incluso en algunos momentos estuvo presente, no en la mesa, nunca, sino que presente en el escenario. Entonces, si, la comisión tenía un margen de acción propio, y nadie estaba por encima de nosotros diciéndonos cómo hacer. Lo que pasa es que, claro, nosotros sabíamos también cuáles eran los límites, porque hay límites. Tenía el gobierno límites y el FMLM límites. Lo que pasa es que en el ejercicio uno va comprendiendo cuáles son sus límites y los límites del

otro. Porque la negociación era dos comisiones pero se formó un grupo de trabajo, que éramos tres miembros de cada comisión, que éramos los que hacíamos el trabajo de día a día. Y en esa comisión que comenzamos trabajando con Alvaro de Soto, pero que al final trabajábamos solos. Es decir, la última etapa de la negociación lo hacía solo, sin ninguna presencia de nadie. Porque era mejor, era como más libre, era como cuando usted está ya hablando de las cosas más íntimas del proceso. Además tiene suficiente confianza, ya no necesita que haya nadie más oyendo. Entonces nosotros, la última etapa, digamos, en los últimos seis meses, trabajamos solos.

JK Si, si. ¿Cuáles fueron los aspectos más difíciles de las negociaciones?

DE Bueno, todo lo que tenía que ver con el poder, que eran muchas cosas. Mire, fue muy difícil la reforma de la constitución, porque lógicamente al reformar la constitución usted estaba haciendo allí reajustes de poder. Fue muy difícil todo lo referente al papel de la Fuerza Armada, la depuración de la Fuerza Armada. Porque ese era un elemento simbólico; ese no era un elemento puramente funcional sino, era simbólico. Porque cuando usted tiene un esquema de poder como el que había habido en El Salvador durante tanto tiempo, la fuerza principal se va volviendo intocable. Y eso es lo que pasaba con las Fuerzas Armadas. Antes de la guerra, las Fuerzas Armadas eran intocables. Y la depuración era la forma de romper el esquema de intocabilidad. Por eso tenía un gran valor simbólico. Eso fue muy difícil. Y en general todo lo que tenía que ver con eso. Que era llegar al acuerdo sobre la desmovilización del FMLN era muy difícil, porque ellos no aceptaban esa palabra, no la querían oír. Tenía que ver con su poder. Entonces encontramos una fórmula que era el fin de la estructura militar. Yo traté de convencerlos que la palabra 'fin' era más dura que cualquier otra, pero a ellos les pareció que era mejor decir 'fin' que desmovilización, que era cuando alguien los desmovilizaba. Es que cuando están las dos Fuerzas ahí, negociando, ninguna admite que aparezca algo que de la impresión de que la otra se lo impulsa, la otra fuerza militar. Entonces, esas eran las partes de más difíciles.

JK ¿Tenía usted confianza en la ONU y la imparcialidad de la organización?

DE Básicamente sí. Porque más allá de las simpatías personales yo fui sintiendo que el proceso fue tomando vida propia y que la negociación fue adquiriendo una lógica propia. Y es muy difícil salir de una lógica que se la determinan a usted las realidades. Es posible que al principio las Naciones Unidas, o los representantes de las Naciones Unidas tuvieran alguna simpatía por aquí o por allá, pero creo que la realidad, así como pasó con nosotros o como pasó con el FMLN, o como pasó con Estados Unidos, fueron entrando en la lógica de una solución política, porque todo eso tiene una lógica histórica. Yo no puedo inventar las cosas. Las cosas son porque tienen que ser como han venido siendo. Hay un margen del que no me puedo salir.

JK ¿Cuál fue la importancia de la Comisión de la Verdad desde el punto de vista del gobierno?

DE Mire nosotros aceptamos, sin ningún problema, que aquí era necesario decir ciertas cosas. Porque la lógica nuestra era encontrar una fórmula que permitiera cerrar el capítulo de los crímenes de la guerra. Y no para proteger a nadie sino que una sociedad no puede pasar a otra etapa si no cierra el capítulo anterior. Entonces habían dos posibilidades: o cerrábamos el capítulo, por medio de una fórmula aceptable, o abríamos la puerta a los juicios, a los reclamos, al eterno tratamiento de los mismos temas hasta que se descubra qué pasó. O sea, había una solución política y una solución judicial. Entonces nosotros optamos por la solución política. Y la solución política implicaba en primer lugar, que ciertas cosas se dijeran con nombre y apellido, y que después viniera una amnistía total. Que se dijera, 'Aquí se acabó el capítulo.' Y eso fue lo que realmente ocurrió. Entonces, la Comisión de la Verdad sirvió como instrumento para que aquello no pareciera un olvido para la impunidad. Los crímenes más importantes de la guerra, aparecieron en la Comisión de la Verdad, en el informe. Puede haber polémica sobre lo que se dice ahí pero ahí aparecieron con nombres y apellidos. Además no nos gustó ponernos de acuerdo sobre este tema.

JK ¿Y el informe era equitativo?

DE Es que ningún informe de esta naturaleza puede gustarle a todo el mundo. En primer lugar, no les gusta a los que aparecen ahí. En segundo lugar, puede haber gente que diga, 'mire, no aparece todo'. Porque además eran sólo seis meses. Un informe de esta índole es como una muestra, como un documento aleccionador. Y por eso nosotros aceptamos también, sin ningún problema, que lo hicieran extranjeros, que es lo más importante, que es quizás lo más importante de este acuerdo. Ningún país de la tierra ha aceptado eso así tan tranquilamente, que vengan los extranjeros y les diga, 'mire, pasó esto, esto y lo hizo fulano'. Porque todos los casos de Comisión de la Verdad son por nacionales pero nosotros sabíamos que si era por nacionales, en primer lugar, no iba a tener mucha credibilidad, iba a ser muy difíciles, porque los nacionales tienen muchos intereses, por buenas personas que sean. Tenían que ser personas de fuera, que hicieran ese esfuerzo. Entonces no hubo, sinceramente no hubo problema en llegar a ese acuerdo porque era una cosa muy importante no sólo para descubrir la verdad sino para que se sostuviera toda la lógica del acuerdo.

JK Y su equipo, de la Comisión.

ML ¿Hubo total acuerdo de paz de los miembros de la Comisión?

DE Sí, mire, la Comisión gubernamental, como es natural, habían puntos distintos, porque somos personas distintas pero nunca tuvimos un problema de un rechazo de alguien a lo que estábamos haciendo. Si hubo completo entendimiento. Nosotros nos reuníamos constantemente, discutíamos las cosas, no era fácil. A veces era más difícil internamente que con el FMLN. Pero, si estábamos completamente de acuerdo en esto. El acuerdo de la Comisión de la Verdad se resolvió en una tarde en México.

- JK El Presidente Cristiani escribió algunas cartas al Secretario General diciendo que no estaba feliz con el proceso.
- DE Bueno, ¿del acuerdo de la Verdad?
- JK No, en general.
- DE Bueno, porque, como le digo, habian momentos de tensión. Además de eso, usted comprende que en una negociación de esta indole hay muchas fuerzas. Y a veces uno dice cosas porque las cree de veras, y a veces dice cosas porque tiene que darle gusto a ciertas fuerzas. Asi es en la vida politica. Lo que si le puedo decir es que el presidente Cristiani siempre tuvo una gran voluntad de seguir adelante. Eso si. Ahora, algunas cosas de las Naciones Unidas no le gustaron al gobierno y sé que algunas cosas de las Naciones Unidas tampoco le gustaron al FMLN porque es natural que sea asi también. Pero, en ningún momento una voluntad, y eso fue importante porque además no ocurrió, de detener el proceso, ni de dar un giro que lo retrasara, porque Cristiani estaba muy conciente de que además lo que al él le convenia era terminar pronto.
- JK ¿Cuáles fueron los aspectos fuertes y las debilidades de los acuerdos? ¿Habian problemas de intérprete en los acuerdos después?
- DE Si, si si. Porque lógicamente un acuerdo politico implica que usted busca redacciones que las dos partes pueden aceptar. Y hay cosas que en un cierto momento una parte no puede aceptar que se digan de una manera, tienen que decirla de otra, y tal vez no muy claramente. Un acuerdo politico no siempre es perfecto, nunca es perfecto porque se trata de conciliar intereses, intereses de fondo y de palabra. Entonces, habian cosas ahi que quedaron desgraciadamente, y era inevitable, un poco indefinidas. Por ejemplo yo le voy a citar un ejemplo, sobre la Policia Nacional Civil. Yo era muy partidario, y eso lo peleé mucho ahi porque en la nueva policia no participaran ni los antiguos cuerpos de seguridad ni la guerrilla. Pero los dos estaban interesados. Porque los dos querian, de alguna manera, tener un punto de influencia interna en la policia. Porque era muy dificil luchar contra eso. Entonces quedó una redacción ambigua que por supuesto, los dos interpretaron después a su favor. Porque asi son las cosas de la vida. Logramos una redacción que decia que las partes podian intervenir. Digamos el FMLN y los cuerpos de Seguridad antiguos podian participar en la Policia Nacional Civil, en igualdad de condiciones y que ninguno de ellos podia tener más del 20% de miembros. Entonces, lo que decidieron poner fue el 20%. Hubieran podido poner el 5, el 2, el 10, el 1%, no? Al final de cuentas se pusieron de acuerdo. Después participar con el 20% porque es lo que querian. Porque los dos, a mi no me cabe duda que ambos se querian apoderar de la Policia Nacional.
- JK ¿Y usted todavia piensa que era una buena idea reformar la policia y hacer este porcentaje?

DE Mi idea, y casi se logró en un momento en las Naciones Unidas porque ya las partes estaban casi, casi de acuerdo pero al final no se pudo, que ninguno participara. Yo hubiera querido que la policía naciera nueva completamente. Que no participara ni la guerrilla, ni los antiguos cuerpos de seguridad. Pero comprendí, desde luego que era conveniente, y Estados Unidos, en aquel momento, estaba más de acuerdo con que participaran como que queriendo decir me imagino, 'bueno, es mejor que estén adentro y no que estén afuera'. Me imagino que era la política.

JK Pero ahora.

ML En retrospecto, entiendo que usted piensa, viéndolo desde aquí, que ¿hubiera sido mejor si había empezado con policía totalmente nueva?

DE Sí, yo creo que sí, hubiera sido mejor. Sinceramente creo que sí. Porque eso creó ciertas confusiones. Y además de todas maneras ni siquiera pudieron hacer mucho adentro. Porque la dinámica histórica ya no les permitía a ninguno de los dos apoderarse de esa policía. Entonces yo insisto, no porque lo pensara entonces, sino porque lo creo, que hubiera sido mejor que no ocurriera. Bueno, tampoco fue un desastre, no es que aquello creara una situación incontrolable pero hubiera sido mejor que no participara.

JK ¿No era posible dañar este...?

DE Mire, casi fue posible. Le voy a decir cómo fue la cosa. Estábamos peleando eso y había una, yo insistía mucho y habían otras personas. El FMLN ya casi había aceptado. El presidente Cristiani ya había aceptado y las Naciones Unidas también pero como estábamos en la dinámica de la negociación y los amigos estaban muy interesados en esto y veían las posiciones encontradas, la tarde en que los tres prácticamente habían aceptado, los amigos presentaron una fórmula, porque nos reuníamos con ellos, entonces, 'mire, para salir del problema qué les parece esto'. Y en la fórmula se decía eso. Que sólo un porcentaje cada uno. Y entonces, los dos dijeron, 'excelente fórmula'. O sea que si los amigos se retrasan unas horas, hubiera podido salir. Pero en fin, son las dinámicas de una negociación.

JK Al principio el gobierno no pensaba que fuera necesario cambiar la constitución. ¿Por qué el gobierno cambió su posición?

DE No, nosotros desde el principio. Mire, en la agenda de Caracas, el año 90, uno de los siete puntos es la reforma constitucional. Lo que pasa es, la discusión que se produjo el 91 es cómo hacer la reforma. El FMLN lo que quería era reformar el artículo que establece cómo se hace la reforma para dejar la reforma abierta, para que se pudiera hacer una reforma en el proceso de un año. El presidente y el gobierno dijeron, 'No. Mejor negociemos la reforma en la mesa. Y ya la hacemos en este momento, para no entrar en una etapa de inseguridad. Entonces, esa era la discusión. No sólo de hacerla o de no

hacerla porque nosotros desde Mayo del 90 en Caracas, en la agenda pusimos como uno de los puntos de la agenda reformas constitucionales.

JK Y ¿Estaba usted y el gobierno contento con los cambios que tiene la constitución?

DE Bueno, yo siento que fueron cambios importantes en algunos aspectos. Mire, los cambios en lo que se refiere al papel de la Fuerza Armada, en lo que se refiere a la Policía Nacional Civil, en lo que se refiere a algunas cosas sobre el órgano judicial. Porque esos fueron los cambios importantes. Yo estoy satisfecho de esos cambios pero creo que sólo son un comienzo. Creo que falta mucho por hacer. Creo que falta mucho para realmente seguir empujando el país hacia la democracia, con eso no basta.

JK ¿Y por qué el gobierno estuvo de acuerdo en crear un nuevo sistema de seguridad? Fue necesario transformar la policía?

DE Porque llegamos a la conclusión, y en eso, por supuesto, no todo el mundo está de acuerdo, las Fuerzas Armadas no estaban de acuerdo. Llegamos a la conclusión de que esos cuerpos de seguridad que durante tanto tiempo habían sido un instrumento político no podían seguir sobreviviendo. Aparte de eso, no es lógico que la Fuerza Armada sea la encargada de la seguridad pública. Eso no puede ser así porque son dos servicios completamente diferentes. Además el poder se concentra de una manera irresistible si usted las tiene juntas. Porque el poder con la seguridad pública es que la seguridad pública está en constante comunicación con la población. Y si la seguridad pública es un instrumento político, entonces usted tiene totalmente controlada a la población y esto no puede ser, no debe ser. Entonces la idea era, no reformar esos cuerpos, disolverlos. Pero esa era idea nuestra también.

JK ¿En su opinión funciona mejor el PNC ahora que el PN?

DE Pero no hay comparación. Porque claro, esta PNC puede tener defectos de funcionamiento, de organización, los tiene muchos, mucha insuficiencia. Pero el concepto ha cambiado. No es un instrumento de control político. Es que antes, no era cuerpo de seguridad, era instrumento de control político. Y ahora no lo es.

JK En las últimas horas del 91 en Nueva York ¿cuáles dificultades enfrentaban las negociaciones y cómo lograron ustedes finalmente el acuerdo?

DE Mire, las últimas horas siempre son muy difíciles porque es cuando las partes se tienen que enfrentar al hecho de que así como está va a quedar el acuerdo. O sea que ya no puedo seguir pretendiendo más, y queriendo más y ver si consigo más sino que éste va a ser el texto. En aquel momento, según yo he sabido, en el FMLN habían muchas dificultades porque uno de los grupos, el grupo de Joaquín Villalobos quería que la negociación pasara a Enero. En nuestro lado no es que hubiera ninguna resistencia ubicada en algún sector. Pero evidentemente había mucha resistencia a terminar en

diciembre. Entonces, los militares no querían terminar en diciembre. Y, no lo decían claramente pero uno notaba todas las dificultades. Porque lógicamente era como decir, 'bueno, hasta aquí llegó'. Y creo que así sí hubo un esfuerzo de la comunidad internacional y de los amigos. Los amigos sí fueron muy enfáticos en terminar, en decir que era el momento para terminar, que estaban dadas todas las condiciones para terminar, que habíamos hecho ya el esfuerzo máximo, y que era ya simplemente cuestión de ponerse de acuerdo en algunos puntos que quedaban pendientes: la incorporación del FMLN en la vida política, el cese del enfrentamiento armado, que todavía estaban pendientes algunos aspectos importantes pero que se podían resolver esos aspectos antes del 31 de diciembre.

JK Y ¿cuál fue el impacto de la llegada del presidente Cristiani en los últimos días en Nueva York?

DE Ah, muy importante. Mire, lo que pasa es que el presidente Cristiani le dijo a Pérez de Cuéllar, 'mire, yo no puedo venir a las Naciones Unidas a una reunión más. En el momento que usted me garantice que voy a terminar, voy. No puedo, políticamente no puedo ir otra vez a estar ahí y a ver qué pasa. Entonces, cuando el Secretario Pérez de Cuéllar le dijo, 'yo creo que ya no hay problema, usted puede venir a terminar'. Entonces él llegó el 28 de diciembre.

JK Entonces fue importante.

DE Sí, fue muy importante.

JK Para su equipo fue muy importante.

DE Fue muy importante porque el presidente Cristiani como presidente de la república logró resolver algunos aspectos de detalle que estaban todavía pendientes y que internamente la Comisión era más difícil que los resolviéramos. Entonces él llegó y como presidente pues dijo, 'Esto vamos a ponerlo así, así esto, así'. Entonces, cosas que ya no eran tan importantes pero que a última hora, a última hora, todo se vuelve importante. Porque es como la aflicción de terminar. Hay una tensión tremenda cuando uno va a terminar. Porque dice 'hasta aquí llegó. Ya no habrá más'.

JK El presidente Cristiani visitó al nuevo Secretario General Boutros Boutros-Ghali. ¿Qué pasó con esta conversación?

DE Bueno, yo siento que Butros Gali que no estaba informado de este punto. Digamos que estaba fuera de su campo de conocimiento natural este tema porque él venía de otra zona del mundo. Yo creo que él inmediatamente tomó una actitud muy positiva porque a él ya no le tocaba la carga de la negociación, a él le tocaba la parte del cumplimiento, una parte digamos, más mecánica. Entonces, pues ahí todo fue normal, todo fue positivo. Pero lo que si nos decían todos y que además nosotros lo veíamos, es que era muy importante que

el proceso de negociación terminara con Pérez de Cuéllar. Porque si no, el problema hubiera sido que al llegar un nuevo secretario, él hubiera tenido que informarse de todo esto. Y eso hubiera llevado cuánto tiempo, no sé. Entonces eso hubiera implicado retrasar el proceso por lo menos tres meses, por lo menos. Ya no había ninguna razón para este retraso, ninguna razón.

JK Y ahora quisiera conocer su evaluación de la ONU y también de los amigos del Secretario General en la construcción de la paz posterior al conflicto. Por ejemplo ¿podría usted discutir qué problemas hubieron en el proceso de desmilitarización y en su opinión fue exitoso?

DE Mire, esa parte del proceso creo que no es muy exitosa. Todo lo que se refiere a lo que se llamó en el acuerdo 'el cese del enfrentamiento armado'. Creo que fue muy exitoso. Aunque desde luego la desmovilización del FMLN se retrasó en el tiempo, porque ellos con toda razón vincularon esta desmovilización al cumplimiento de otros cuerpos importantes que además estaban en el calendario acordado en Nueva York. Eso retrasó. Y también creo que influyó las diferencias que ya en ese momento eran más visibles en su interior del FMLN. Que condujeron a la ruptura, a la separación de un grupo importante de ellos. Y por parte del gobierno era difícil porque no es lo mismo firmar un acuerdo que cumplirlo. Entonces a la hora de cumplir con el acuerdo habían ciertas cosas importantes, había mucha resistencia. Entonces, esto retrasó, pero en general lo que se llama desmovilización, la parte mecánica, yo creo que se hizo con bastante facilidad. Es que el esquema del acuerdo de paz era un esquema muy razonable, bueno, lo condujo un hombre que es muy hábil, el señor Goulding, muy hábil para esto, él hizo un esquema muy sencillo, muy funcional, con él lo negociamos.

JK ¿Entonces la ONU entró en estas negociaciones después para facilitar?

DE Sí, es que claro, muchos de los textos del acuerdo, una vez que se tenían que poner en práctica, aparecía que tenían muchos vacíos, pero era lógico. El acuerdo era como una ley, se necesitaba reglamentar esta ley. Y por eso hubo necesidad de irse acomodando a realidades y sobretodo irse acomodando a vencer resistencias. Porque el problema no era tanto cuestiones objetivas, eran las resistencias subjetivas.

JK ¿Y los amigos ponían presión?

DE Sí pero menos. En esa etapa ya los amigos influyeron menos. Ya era más bien directamente las Naciones Unidas. Los amigos influyeron sobretodo en la etapa de la negociación.

JK ¿Y los Estados Unidos?

DE No, ellos han influido siempre. Porque lógicamente su papel es muy importante en todo el proceso. Pero en la etapa de la ejecución creo que más bien era cuestión de ponerse de

acuerdo en cosas muy pragmáticas y aceptar. El compromiso ya estaba ahí, no lo podían discutir. Aunque evidentemente, hubo algunos intentos de discutir cosas muy importantes. Un sector del FMLN por ejemplo, quiso discutir, negociar el informe de la comisión ad hoc que depuraba las Fuerzas Armadas. Eso si hubiera sido muy grave, porque ese punto era muy simbólico. Entonces, prevaleció la otra tesis, desde luego, pero ahí si había muchos forcejeos. Porque, claro, ya en esa etapa, ya intervenían los intereses políticos. Y no me cabe duda que el dinero. Porque así es la realidad.

ML ¿En qué sentido querían discutirlo?

DE Bueno, sacar algunos nombres a cambio de algunas ventajas.

ML ¿Fueron los que se negó?

DE Si, porque lógicamente en el informe de la Comisión ad hoc, estaba encabezado por el Ministro de la Defensa. Y digamos, todo el grupo que había sido el grupo más poderoso durante la última etapa de la guerra desde el punto de vista militar. Entonces, esas cosas son realmente muy delicadas. Si se hubiera negociado esto, se rompe la lógica del cumplimiento básico del acuerdo. Pero esas cosas afortunadamente no ocurrieron porque era demasiado fuerte la dinámica del proceso como para permitir un quiebre de esta naturaleza.

JK ¿Y las armas fueron todas destruidas?

DE Mire, yo no sé si las armas todas fueron destruidas físicamente, porque eso nunca se sabe, pero a mí lo que no me cabe duda es que las armas para la guerra ya no eran relevantes porque la guerra realmente se terminó. En todo. Lo que pasa es que destruir armas siempre le da mucha tristeza a los que las tienen. En primer lugar, porque se acostumbran a ellas. Y en segundo lugar, porque tienen un valor económico.

JK ¿Y qué impacto tuvo COPAZ?

DE Bueno, creo que desarrolló un buen papel en su momento, fue una especie de puente, porque en el acuerdo de paz se creó ese mecanismo como una forma de contar con un instrumento de verificación interna. Estaban las Naciones Unidas y la COPAZ como una estructura en que estaban representadas todas las fuerzas políticas. Porque era muy importante que todas las fuerzas políticas participaran. Las Naciones Unidas nos propuso en Nueva York que sólo las fuerzas más importantes pero nosotros dijimos, 'todos'. Porque el que no participa se vuelve enemigo. Entonces no nos podemos dar el lujo de que esto tenga enemigos. Entonces, nosotros insistimos y así quedó, que fuera todos los partidos políticos.

JK ¿Y COPAZ tenía suficiente fuerza para...?

DE Era una fuerza relativa pero en estos casos lo importante es que haya un vehículo, un instrumento a través del cual se puedan realizar cierto tipo de actividades. Ahi se tomaron algunas iniciativas para nombrar ciertas personas, para manejar ciertos proyectos de leyes que resultaron del acuerdo. Y creo que desempeñó pues el papel relativo que el que estaba llamado a desempeñar.

JK Papel de la ONU en observar las elecciones. ¿Cuál es su evaluación de esto?

DE Bueno yo siento que ahí era un papel más bien secundario. Yo creo que la lógica del acuerdo y la lógica del cumplimiento del acuerdo llevaba inevitablemente a un equilibrio de fuerzas que es lo que estamos viendo hoy. Ya no es tan importante la supervisión, cuánto mantener la lógica del proceso, porque si se mantiene la lógica del proceso, esa misma lógica sirve de vigilante. Más que el vigilante internacional. Tanto es así que las elecciones más pluralistas de El Salvador, que son las de marzo del 97 no tuvieron vigilante internacional. Porque la lógica del proceso tiene su propia mecánica.

JK En su opinión ¿cuáles son algunas lecciones para futuras operaciones de la ONU?

DE Bueno, yo siento que uno de los puntos claves es que cuando un tercero interviene, como en este caso, en primer lugar, todas las partes deben estar sinceramente de acuerdo. En segundo lugar, el tercero debe ayudar a identificar cuál es la naturaleza del conflicto y por consiguiente cuál es la naturaleza de la solución. Y en tercer lugar, contar con el beneplácito de las partes para que el tercero pueda convertirse en verificador del acuerdo. A mi me parece que si se dan esas condiciones es exitosa igual. En El Salvador por eso fue exitosa. Porque además el conflicto se resolvió en la forma que era congruente con su propia naturaleza. Porque si en El Salvador hubiéramos pretendido un acuerdo de paz que no tocara el tema del poder político no hubiera sido posible un acuerdo funcional, que sirviera de algo, que permitiera pasar a otra etapa. Es lo que ha pasado en otros países. En otros países de Africa o de Asia, como no se toca ese tema específicamente, se firma un acuerdo de paz pero las mismas partes quedan en sus luchas de poder. Y revive el conflicto.

JK ¿Y cuál parte de este proceso usted piensa que la ONU puede continuar?

DE Bueno, en El Salvador, las Naciones Unidas tendrían que participar en un plano digamos, normal. Ya la misión de la Misión ya terminó. Y fíjese, una cosa muy interesante: terminó justamente con estas elecciones. A la par de las elecciones, terminó las Naciones Unidas. Yo siento que ahora más bien es un esfuerzo de cooperación, de las Naciones Unidas y de la comunidad internacional. Hay muchas cosas que hacer aquí, de orden funcional, de...

[End of tape]